

ENTREVISTA

Angel Gabilondo / Presidente de la Conferencia de Rectores

“Debemos dar cuenta a los ciudadanos de lo que se hace en la universidad”

por Jaime Fernández

Angel Gabilondo (San Sebastián, 1949) es rector de la Universidad Autónoma de Madrid y presidente de la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas (CRUE). Catedrático de Metafísica, ocupa el cargo de rector de la Autónoma desde 2002. Se doctoró con una tesis sobre Hegel, titulada *El concepto como experiencia y sistema*

El debate sobre la financiación de las universidades debe abrirse a toda la sociedad e ir más allá de los recursos económicos. En esta entrevista el presidente de la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas (CRUE), Ángel Gabilondo, insiste en que las universidades deben dar cuenta a los ciudadanos de lo que se hace en ellas

¿Qué modelo de financiación universitaria le parece el más idóneo?

El debate sobre la financiación universitaria es prioritario, pero no sólo tiene que girar en torno a los recursos económicos sino sobre el concepto de universidad que queremos. El modelo de financiación debe incluir unos indicadores, unos objetivos y una evaluación de estos así como de los resultados, de manera que estos últimos tengan repercusiones económicas. Debemos dar cuenta pública a los ciudadanos de lo que se hace en la universidad. Por ello me gustaría que el debate sobre la financiación universitaria fuera social, abierto y en el que participasen todos los agentes sociales. Hay que ser exigentes con la universidad, pero también deben conocerse los recursos que se destinan a ellas porque a menudo se nos compara con otros países sin tener en cuenta este indicador.

¿Qué significa para la universidad española la integración en el Espacio Europeo de Educación Superior?

Estamos ante una gran oportunidad. Si no lo hacemos bien, las universidades caerán en la uniformidad, cuando de lo que se trata es de homologar y converger. Hay que garantizar la movilidad, la homologación internacional, la flexibilidad.

Tenemos que acabar con la idea de que el horizonte de un universitario es quedarse en casa y cursar desde la Primaria hasta el Máster con bata y zapatillas. Ahora bien, la movilidad de los estudiantes tiene que partir de la igualdad de oportunidades y de una política de becas que garanticen que puedan desplazarse sin que los costes de las estancias en el exterior corran sólo a cargo de la familia o que haya movilidad incluso dentro del país respaldada por una política de becas. Siempre que hablemos de tasas hay que hablar de becas. En cuanto al espacio de Educación Superior pienso que Europa no puede convertirse en un fortín sino abrirse al mundo y España en particular debe hacerlo hacia Latinoamérica y crear un programa para la región parecido al de Erasmus.

¿Se plantean los responsables universitarios las consecuencias de un posible descenso de la matrícula ante el incremento de la demanda de FP?

En España hay un descenso de matriculación universitaria por un descenso de la natalidad, pero también estamos asistiendo a un aumento de la población inmigrante. Será un factor positivo si el descenso es de un 10%, porque nos permitirá poner en práctica políticas de calidad y prestar una mayor atención personalizada a los estudiantes. En cuanto a la Formación Profesional hay que decir que todos los grados de universidad tienen que capacitar para un ejercicio de la actividad profesional, aunque luego se curse un máster.

La enseñanza universitaria no tiene por qué ser sólo patrimonio de la universidad. En España la atención a la Formación Profesional es determinante. Debemos liberarnos del cliché social de que el joven que no ha pasado por la universidad es como si no hubiera recibido formación. El discurso social que situaba la FP en un segundo nivel, ha alejado a muchas personas de esta formación. Por ello es necesario dignificarla.

¿Cree que la reforma de la LOU resuelve los problemas de acceso del profesorado?

El sistema de acreditación es ventajoso si cada cual asume sus responsabilidades. Se trata de un modelo válido siempre y cuando la universidad disponga de los recursos para responder a esas acreditaciones. Pero se transmitiría un mensaje negativo si no se dijera que la acreditación es un requisito que no garantiza el que haya también un derecho. Ojalá podamos favorecer la promoción de todos los acreditados, aunque tendremos que ver de qué recursos dispondremos.

¿Tiene alguna propuesta para mejorar la preparación pedagógica de los docentes universitarios?

Hay una cuestión que no se ha tratado con el nivel de reconocimiento mínimo, que es la formación. La incorporación de nuevos profesionales en la universidad exige programas específicos de formación. En cuanto a la formación permanente, cada universidad debería disponer de centros específicos donde impartirla. Tenemos que hacer un gran esfuerzo para promover la innovación docente y políticas de modificación de los hábitos que tenemos. La enseñanza ha de ser más práctica, más tutorizada y con modelos más vinculados a las nuevas tecnologías. Espero que estemos a la altura de este nuevo desafío. Formación no

significa introducir actividades pedagogistas o psicologistas pero sí la entronización de un nuevo concepto de enseñar. Si no tomamos en serio estas formas, el cambio se quedará en poca cosa.

No habría que movilizarse sólo porque se haga público un informe de evaluación del sistema educativo sino cuando se van a elaborar los Presupuestos del Estado

¿Cómo será el Máster de Secundaria?

Vamos a ver cómo diseñamos el Máster para el profesorado de Secundaria., de manera que no sea patrimonio de un único centro de la universidad sino que todas las universidades se impliquen y entiendan que la formación de un profesor no se agota en la adquisición de conocimientos de su especialidad. Me parece que la actividad de los docentes es prioritaria en nuestro país. En este momento los profesores necesitan la compañía de la sociedad para que no se sientan tan solos en su trabajo de formar a los adolescentes. Me refiero a un reconocimiento no sólo social sino también económico y a la solidaridad de todos con una labor tan difícil y a veces tan ingrata.

No habría que movilizarse sólo porque se haga público un informe internacional de evaluación del sistema educativo sino cuando se van a elaborar los Presupuestos Generales del Estado. Sería injusto e ingrato hacer a los profesores responsables de los problemas del sistema educativo.

¿Hay alguna forma de paliar la escasa formación humanística de que adolecen los universitarios en general?

Los grados tienen que lograr tres objetivos: una formación en conocimientos básicos, una formación específica e integral y una inserción en el ámbito laboral. Además de garantizar unos conocimientos específicos, deben aceptar una formación integral. Todo universitario, curse la carrera que curse, debe salir con una formación integral y ciudadana, con una forma de vivir y de entender la vida. Un universitario no es un especialista adiestrado en una materia.

“La dimensión social del conocimiento es consustancial a la universidad”

¿No cree que las universidades puedan convertirse casi exclusivamente en escuelas de FP de alta cualificación?

La universidad tiene tres dimensiones: la transmisión del conocimiento, la generación del conocimiento y una tercera que es la transferencia de ese conocimiento. Pero si se aglutinan estas tres funciones, enseguida se reconoce que hay una dimensión crítica y de creación de una sociedad distinta, la formación de ciudadanos. La dimensión social del conocimiento es consustancial a la universidad. El conocimiento no debe servir para adaptarse a una sociedad que ya existe sino también para adoptar una actitud crítica ante ella. El día en que la universidad forme para una sociedad que ya existe estaremos perdidos. Sería un disparate pensar que el fin de la educación es resignarse a lo que ya tenemos.